

echar fuera de nosotros porque contaminan nuestras vidas y hacen perecer todo lo bueno que nos debe dominar.

Tal vez tengamos también que mirar a nuestra Iglesia Católica. En estos tiempos en los que nos ha tocado vivir, asistimos al penoso espectáculo de obispos que hacen de su ministerio un negocio, que se oponen a medidas que el Papa propone o impone, y se rechazan porque no son parte de la tradición. Hacemos de la “tradición” un ley divina, cuando no son más que costumbres humanas, a veces dictadas por la avaricia, el creerse “jefes con servicio”, que no servidores.

Hemos traducido el “servus servorum Dei” en lugar de siervo de los siervos de Dios, en “el que se sirve de los siervos de Dios”. Si revisamos la historia de la Iglesia, seguramente, encontraremos múltiples ejemplos de estas corruptelas.

Recuerdo, en mi infancia, haber asistido a la presentación de una “bulas”, que previo pago de su importe te eximían del ayuno y la abstinencia cuaresmal. El pecado se perdonaba, o se eludía, con un pago.

Recuerdo que había varias clases de bulas, de forma que eran accesibles a los fieles según su clase social o su riqueza. No puedo asegurar cual era la diferencia de “virtudes” cubiertas, o “pecados eximidos”. Ciertamente hace muchos años que el buldero desapareció de los caminos y las parroquias. Menos mal que no tuvo que venir Jesús con su látigo a imponer el orden en nuestras celebraciones: al menos aparentemente ya no existe este mercado infame de indulgencias y favores divinos previo pago de su importe, en una clara simonía.

Así vamos caminando por los caminos que Dios pone delante de nosotros y que no siempre elegimos con sabiduría. Procuremos seguir a Jesús, que es nuestro camino, verdad y vida. Que es nuestro alimento de cuerpo y espíritu, el pan y el vino que se hacen para nosotros su cuerpo y su vida, pues no olvidemos que en el leguaje, de Jesús la sangre es otro nombre de la vida. En la Eucaristía Cristo nos regala su “persona” completa en el pan y su “vida”, también completa en el vino.

Sigamos a Jesús y sus palabras, aunque a veces nos resulte difícil. Esa es la única forma de llegar a cumplir lo que debemos cumplir. Yo creo que Jesús está siempre a nuestro lado para ayudarnos cuando lo necesitamos.

Sr. Félix García Sevillano, OP

CANTO FINAL:

Hoy, Señor, te damos gracias, / por la vida, la tierra y el sol.

Hoy, Señor, queremos cantar / las grandezas de tu amor.

1. Gracias, Padre, mi vida es tu vida, / tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, / tu sonrisa en mis ojos está.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XXXII DOMINGO ORDINARIO (C)
DEDICACIÓN DE LA BASÍLICA DE LETRÁN
9 de noviembre de 2025



“ ¿No hagáis un mercado de la casa de mi Padre ? ”

CANTO DE ENTRADA.

Alrededor de tu mesa, // venimos a recordar, (2)

que tu palabra es camino, // tu cuerpo fraternidad. (2)

1.-Hemos venido a tu mesa // a renovar el misterio de tu amor,
con nuestras manos manchadas, // arrepentidos buscamos tu perdón.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DE LA PROFECIA DE EZEQUIEL 47, 1-2.8-9.12

En aquellos días, el ángel me hizo volver a la entrada del templo. Del zaguán del templo manaba agua hacia levante –el templo miraba a levante-. El agua iba bajando por el lado derecho del templo, al mediodía del altar.

Me sacó por la puerta septentrional y me llevó a la puerta exterior que mira a levante. El agua iba corriendo por el lado derecho. Me dijo: “Estas aguas fluyen hacia la comarca levantina, bajarán hasta la estepa, desembocarán en el mar de las aguas salobres, y lo sanearán. Todos los seres vivos que bullan allí donde desemboque la corriente, tendrán vida; y habrá peces en abundancia. Al desembocar allí estas aguas, quedará saneado el mar y habrá vida donde quiera que llegue la corriente.

A la vera del río, en sus dos riveras, crecerán toda clase de frutales; no se marchitarán sus hojas ni sus frutos se acabarán; darán cosecha cada nueva luna, porque los riegan aguas que manan del santuario; su fruto será comestible y sus hojas medicinales.

SALMO 45: R/El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, el Altísimo consagra su morada.

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza // poderoso defensor en el peligro

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra // y los montes se desplomen en el mar. R/

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios, // el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila; // Dios la socorre al despuntar la aurora. R/

El Señor de los Ejércitos está con nosotros, // nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor // Las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe. R/

Lectura de la primera carta de San Pablo a los Corintios 3,9-11.16-17

Hermanos: Sois edificio de Dios. Conforme el don que Dios me ha dado, yo, como hábil arquitecto, coloqué el cimiento, otro levanta el edificio. Mire cada uno cómo construye. Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo.

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

Lectura del santo Evangelio según San Juan 2, 13-22-

Se acercaba la Pascua de los judíos, y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: “Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre”.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: “El celo de tu casa me devora”. Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: “¿Qué signos nos muestras para obrar así?”. Jesús contestó “Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. Los judíos replicaron: “Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

PRECES. R/ AYÚDANOS A SER GENEROSOS

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Cerca de ti, Señor, yo quiero estar; / tu grande eterno amor quiero gozar.

llena mi pobre ser, limpia mi corazón; / hazme tu rostro ver en la aflicción.

2. Mi pobre corazón inquieto está, / por esta vida voy buscando paz.

Mas sólo tú, Señor, la paz me puedes dar; / cerca de ti, Señor, yo quiero estar.

3. Pasos inciertos doy, el sol se va; / mas, si contigo estoy, no temo ya.

Himnos de gratitud alegre cantaré, / y fiel a ti, Señor, siempre seré.

COMENTARIO:

Hoy, el XXXII Domingo Ordinario, la Conferencia Episcopal de España nos dice que hemos de celebrar la dedicación de la Basílica de Letrán, el primer y primado templo de la cristiandad, al menos de la católica. Es un templo de piedra, construido por manos humanas, en el que transcurre gran parte de la historia católica y de la diócesis de Roma. Fue construida en tiempos del Emperador Constantino y fue sede del obispo de Roma hasta que se trasladó al Vaticano en el siglo XIV. El templo ha sufrido varias destrucciones y reconstrucciones, la última de los cuales fue obra de Inocencio X, nos dejó el aspecto barroco que tiene actualmente.

Sigue siendo un templo de piedra. Frio y muerto, como toda piedra. Pero es el templo que da cabida y cobijo a todos los templos que San Pablo nos ha descrito. Todos somos templo del Espíritu Santo. Dios mora en nosotros, en cada uno de nosotros, y conviene que no lo olvidemos. Tampoco podemos olvidar que el cimiento está puesto y constituido por Jesucristo, sobre el cual se va construyendo el templo de Dios; hombre a hombre, mujer a mujer, ser a ser. No adoremos a las piedras; adoremos a Dios que es quien nos sostiene. Es lapidaria la última frase del fragmento de san Pablo que hemos leído hoy: ese templo somos nosotros. Cuidémoslo; no lo destruyamos.

Y puede que tengamos que mirar a Jesús, armado de un látigo, echando fuera del “templo” a todo lo material, a todo lo negativo que vamos almacenando dentro de nuestros espíritus, que van contaminando nuestros templos y que necesitamos

XXXII DOMINGO DEL T.O. “B”

SALUDO:

Hermanas y hermanos:

Las lecturas de hoy nos hablan de resurrección y nos llenan de interrogantes que con frecuencia tratamos de contestar, sin darnos cuenta de que es imposible imaginar cómo será esa resurrección que esperamos.

Solo sabemos, y de eso deberíamos estar muy seguros, que cuando llegue el momento seremos resucitados. Ignoramos cual será la realidad física o espiritual, la forma que tendremos una vez resucitados.

Y esto debe carecer de importancia. Porque lo único realmente importante es que resucitaremos a una vida feliz, en la que el dolor y la muerte estarán ausentes y nosotros, cada uno y todos estaremos viendo a Dios y viviendo en Dios.

TE DECIMOS: GRACIAS, SEÑOR, POR TU AYUDA.

CELEBRANTE: Presentamos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo: QUEREMOS SER GENEROSOS.

1.- Señor, el Papa, los obispos, los sacerdotes, y todos los santos que formamos la Iglesia, debemos responder a la tarea de extender el reino de Dios de acuerdo con el evangelio, **Por eso te decimos: Queremos ser generosos.**

2.- Jesús, necesitamos tu ayuda para no comportarnos como los escribas del Evangelio, sino con la humildad de la viuda. **Por eso te decimos: Queremos ser generosos.**

3.- Señor, las familias, necesitamos tu ayuda para saber ayudar con generosidad a los miembros que lo necesitan. **Por eso te decimos: Queremos ser generosos.**

4.- Jesús, los creyentes en el Dios Bueno, Amable, y Humano que tu nos enseñas, necesitamos tu ayuda para vencer nuestra avaricia y ser generosos, **Por eso te decimos: Queremos ser generosos.**

5.- Señor Jesús, todos los que nos hemos reunido aquí para oír tu palabra y celebrar tu Eucaristía, te necesitamos para poder saber el Amor que en tu Palabra se nos comunica, **Por eso te decimos: Queremos ser generosos.**